

# **RELIGIONES ANTIGUAS Y ASTRONOMÍA**

**XXII CONGRESO IBÉRICO  
DE ASTROLOGÍA  
BILBAO 2005**

**José Luis Pascual Blázquez**

## **Introducción**

Desde hace algunos años ha empezado a darse a conocer la existencia de algunos detalles astronómicos de las iglesias y ermitas románicas y góticas, incluso en construcciones relativamente tardías como las mudéjares. Por otro lado, se halla difundida la creencia de que la Iglesia Romana no sólo descuidó la ciencia de los astros, sino que persiguió a algunos de sus cultivadores más señalados, rechazando todo lo científico (Galileo, Copérnico, etc.); la realidad está llena de claroscuros, como veremos enseguida.

Por su parte, la moderna Astroarqueonomía extiende sus investigaciones en el tiempo y el espacio, proporcionándonos sorprendentes pruebas de las relaciones entre Religión y Astronomía desde épocas remotas. Sorprendentes solamente si partimos de un punto de vista inicial marcado por la crisis conceptual que supuso el nacimiento de la ciencia moderna en el siglo XVII.

Desarrollar el tema al completo sería objeto de múltiples tesis doctorales, por lo que en esta exposición nos limitaremos a juntar una serie de hechos que animen a los astrólogos a profundizar e investigar en este campo. Creemos que sería una labor importante, no sólo para mejorar nuestra autoestima como tales, sino para dar a conocer una verdad ocultada y poco amable, tanto para los científicos como para los religiosos.

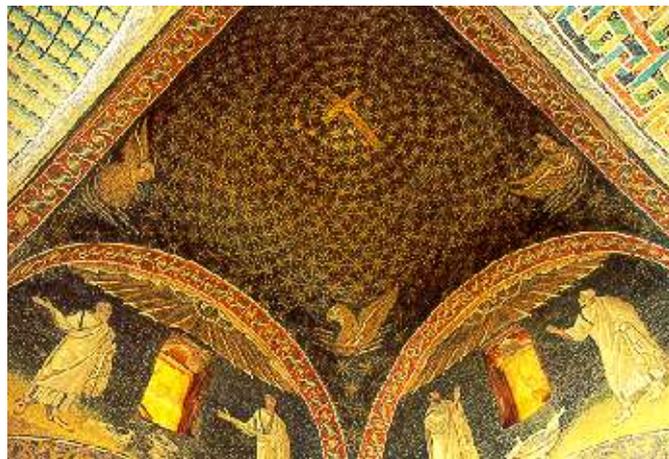
## **La caverna cósmica**

La observación sistemática del cielo nocturno en ausencia de contaminación luminosa proporciona la impresión de que aquél tenga forma semiesférica y gire alrededor de nosotros. Mirando a la Polar se constata el giro permanente de las Osas mayor y menor, del Dragón y las constelaciones próximas, como si el firmamento fuese una gigantesca cúpula estrellada.

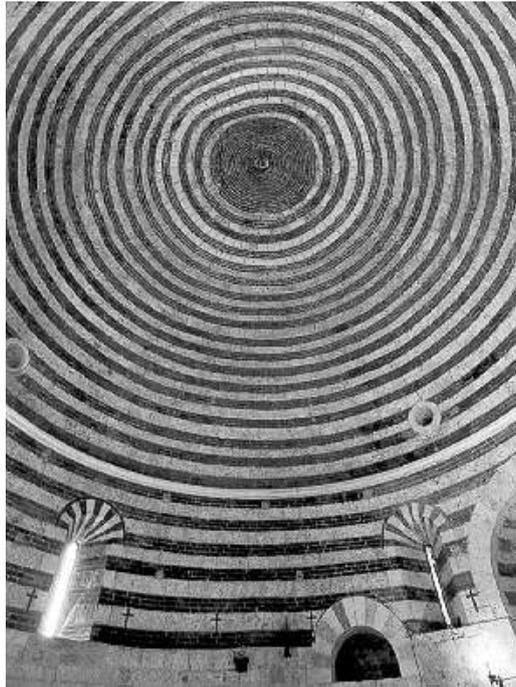
Si con una cámara fija hacemos tomas sucesivas sobre una única placa, obtendremos una serie de líneas circulares en torno a un punto central de impresión más fuerte. Cada trozo de circunferencia es una estrella, y el punto más grueso la Polar.



Eso es lo que percibieron los antiguos; de hecho, "cielo" viene del latín *coelo*, que significa "cóncavo". Este efecto visual dio origen al mito de la caverna, que evolucionó en muy diversas variantes; al símbolo del árbol como *axis mundi* (en algunas variantes el Zodíaco se simboliza por el árbol, concepción que tiene alcance universal). Podemos ver estas ideas representadas en la forma de las cúpulas del estilo románico y renacentista, pobladas de soles, lunas y estrellas, de santos y de ángeles, que es donde la antigua teología cristiana situaba a estas entidades espirituales (cielo Empíreo, más allá de las estrellas fijas).



**Cúpula estelar en el mausoleo de Gala Placidia. Ravena, siglo V**



**Capilla de San Galgano. Monte Siepi (Italia).**



**San Mateo en lugar de Sagitario. *Atlas coelestius seu Harmonica* de Andreas Cellarius. Amsterdam, 1661.**

Del mismo modo tenemos los mitos de Mitra y Jesús de Nazareth; ambos nacen en una cueva, el primero de ellos durante el preciso momento del solsticio. Sobre esa cueva podemos ver representados los signos del Zodíaco en los mitreos romanos. El cristianismo adoptó y se adaptó en lo que pudo a estas concepciones paganas; la Navidad es aún uno de estos ecos astrales de la Antigüedad.

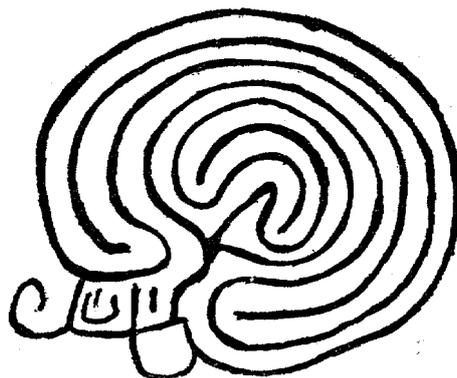


**Bajorrelieve con la imagen más conocida de Mitra. El escorpión inyecta su veneno en los testículos del toro. Alrededor, los doce signos del Zodíaco. Museo de Londres.**

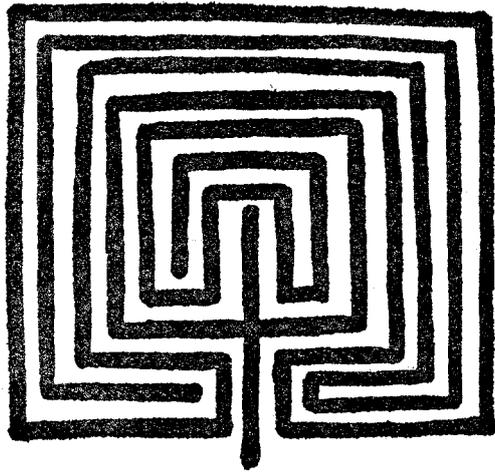
### **Plan general de las religiones astrales antiguas**

Así pues, a partir de la observación directa del firmamento, numerosas culturas antiguas imaginaron un mundo constituido por una serie de capas concéntricas a la Tierra conteniendo las esferas o cielos de la Luna, del Sol y de los cinco planetas visibles, más la esfera de las estrellas fijas. No se plantearon el concepto de órbita (trayectoria de cada astro), sino el de “nivel” o esfera, totalmente transparente e invisible, que arrastraba consigo el cuerpo de los planetas y de las estrellas fijas.

Podemos ver el símbolo en los múltiples glifos que hay a lo largo del Camino de Santiago, pero también en una forma similar entre los indios hopis, etc., en la losa de Narros (Soria) y también en numerosos megalitos.



**Laberinto de Mogor. Museo de Pontevedra. Este petroglifo es muy corriente en todo el Camino de Santiago.**



**Petroglifo en tierras de los indios hopis**



**Losa de Narros (Soria), al pie de la carretera.**

¿Cuál era la función de estos últimos? ¿Religiosa, funeraria, astronómica? Se ha especulado mucho sobre ello, disparando la imaginación de más de un autor. Dado que en muchas de estas estructuras se han encontrado restos de enterramientos, hay que suponer que el uso funerario fue una de las razones para su construcción. Pero también hay enterramientos en la mayoría de iglesias cristianas antiguas, y no sólo se erigieron para este fin. El elemento religioso tuvo que ser otra de sus motivaciones, pero las evidencias señalan también elementos astronómicos. No nos ha de resultar tan extraño después de constatar que la religión y la observación del cielo se entremezclan en ciertas etapas del desarrollo cultural

humano.

Juan Antonio Belmonte y un equipo interdisciplinar de astrónomos y arqueólogos han estudiado recientemente la orientación de más de 300 dólmenes en España y Portugal, llegando a la conclusión de que:

...con poquísimas excepciones (sólo 10, un 3%), miran a la salida del Sol en algún momento del año. Las excepciones quedan reducidas a menos del 1% si consideramos también el rango de los ortos lunares<sup>1</sup>.

Cuando los estudiosos analizan con más detalle el asunto encuentran una distribución estadística de orientaciones, pero casi siempre dentro del rango de salidas del Sol y de la Luna. Unos miran con bastante aproximación al equinoccio, otros al solsticio de verano, otros al de invierno. ¿Se erigieron así sólo por motivos astronómicos?

Los conocidos Toros de Guisando (Ávila), no estudiados habitualmente como megalitos, miran también al Sol poniente en el momento del equinoccio de otoño.



**Toros de Guisando (Ávila)**

Uno de los dólmenes más notables que se conservan es el de Newgrange, en Irlanda, con un largo corredor de 19 metros orientado al solsticio de invierno (hacia el SE., por tanto). La tumba debía permanecer sellada por una enorme losa, y sólo a través de una estrecha ventana entraba el Sol tibio del solsticio a lo largo del corredor hasta iluminar sobre la pared del fondo una espiral triple grabada en la roca. Seguramente iluminó las tumbas en su día; hoy, los turistas se agolpan llenos de curiosidad para contemplar el fenómeno.

---

<sup>1</sup> Juan Antonio Belmonte. *Las leyes de cielo. Astronomía y civilizaciones antiguas*. Ediciones Temas de hoy, S.A. Madrid, 1999. Pág. 61.



**Arriba: solsticio de invierno en el complejo megalítico de Newgrange. Co Meath (Irlanda). La alineación sigue la dirección de los primeros rayos del Sol.  
Abajo: el Sol naciente entra en la cámara del dolmen ese mismo día.**

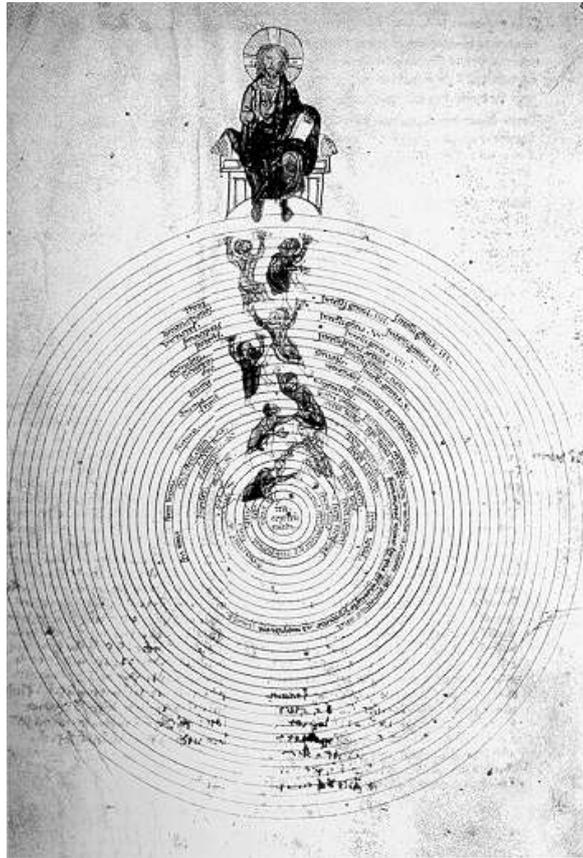


El sentido de estas orientaciones se nos puede aclarar si echamos una mirada hacia doctrinas religiosas tan antiguas como la metempsicosis o la transmigración de las almas. Una aclaración interesante acerca de este asunto lo encontramos en *La República* de Platón<sup>2</sup>: el relato del armenio Er, que describe detalladamente el tránsito de las almas entre el Cielo y la Tierra. Las que van a encarnar bajan del Cielo al mundo terrestre por el punto donde se produce el solsticio de verano (signo de Cáncer) mientras que las que acaban de morir suben de la Tierra al Cielo por el punto opuesto, Capricornio, donde tiene lugar el solsticio de invierno. Esta idea se encuentra también en la religión egipcia, y desde luego en la hindú. La orientación al solsticio de invierno en las construcciones megalíticas y otras posteriores de la Antigüedad vendría a ser por tanto una marca destinada a las almas, para señalarles

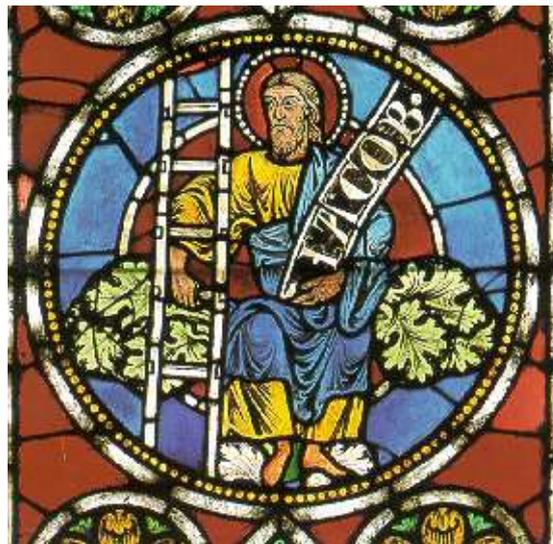
---

<sup>2</sup> Ver a este respecto el Libro X.

el camino de salida en su trayecto hacia las regiones celestes.



**Las almas liberadas ascienden por las esferas planetarias, una vez abandonado el mundo de los elementos. En lo más superior, Cristo Pantocrator (gobernador del mundo). Manuscrito anónimo del siglo XII.**



**Escala de Jacob, entre la Tierra y el Cielo.  
Vidriera de la catedral de Friburgo.**

El propio relato platónico alude a la Vía Láctea como el gran río estelar que han de cruzar las almas en su tránsito de la Tierra al Cielo y viceversa:

Después que cada una de estas almas hubo pasado siete días en esta pradera, partieron al octavo, y en cuatro días de jornada llegaron a un punto desde el que se veía una luz que atravesaba el cielo y la tierra, recta como una columna y semejante a Iris, pero más brillante y más pura [la Vía Láctea]. A esta luz llegaron después de otro día de jornada. Allí vieron que las extremidades del cielo venían a parar al centro de esta luz, que le servía de lazo y que abrazaba toda la circunferencia del cielo, poco más o menos como esas piezas de madera que ciñen los costados de las galeras y sostienen toda la armadura. De estas extremidades está pendiente el huso de la Necesidad, el cual daba impulso a todas las revoluciones celestes<sup>3</sup>.

La Vía Láctea, nuestra propia Galaxia en realidad, atraviesa el cielo de parte a parte y corta la eclíptica -la trayectoria anual del Sol- por la constelación de Sagitario en uno de sus extremos, y entre Orión y Géminis por el otro, cercana a la constelación de Cáncer.

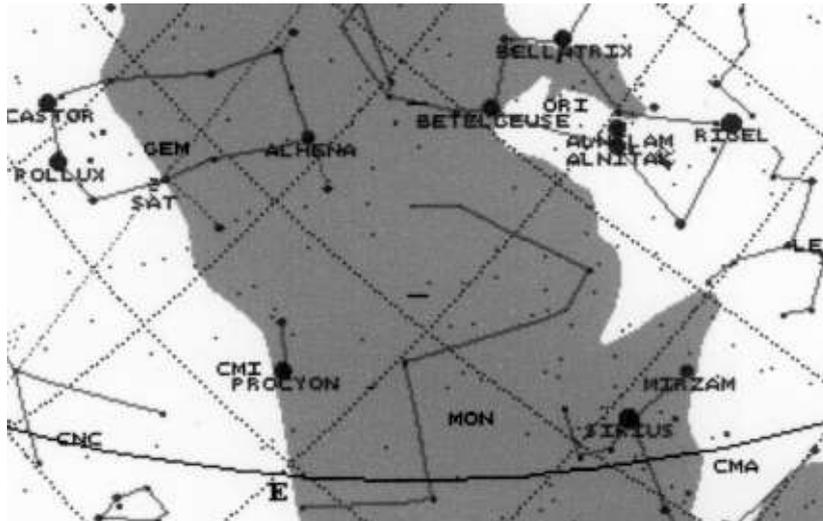
El gran río celeste de luz y estrellas fue considerado por las mitologías antiguas (todas ellas de origen astral) como uno de sus principales símbolos (china, japonesa, nórdica, griega, egipcia, etc.). *Acheron* es el gran río que han de atravesar las almas; Macrobio, al igual que Platón, piensa que éstas provienen de la Vía Láctea y a ella vuelven tras la muerte física<sup>4</sup>. La transferencia cristiana de estas creencias es el Camino de Santiago como peregrinaje terrestre, proyección del peregrinaje celeste de las almas en el Más Allá (“Camino de Santiago” es el término astronómico popular de la Vía Láctea).

En el cruce del gran río de estrellas con la trayectoria del Sol, de la Luna y de los planetas, encontramos los guardianes que vigilan el tránsito de las almas: en uno de sus extremos, los dos Perros celestes, *Canis Maior* (Sirio) y *Canis Minor* (Procyon). Otros perros guardianes similares los tenemos en los puntos equinocciales o de inicio y fin de día: Ortos (nacimiento del día-Aries) y Kerberos (ocaso y Libra).

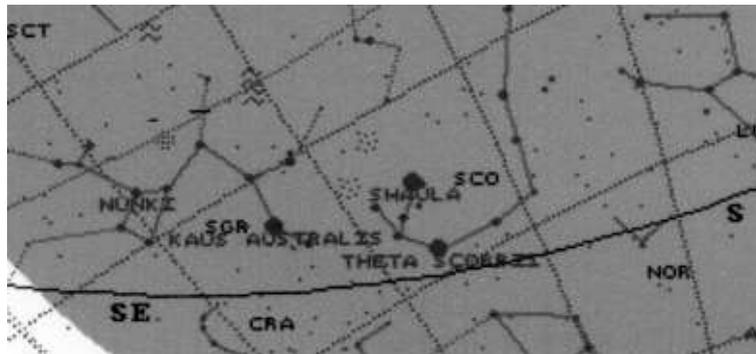
---

<sup>3</sup> Platón. *La República*. Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1983. Libro X, págs. 298-299.

<sup>4</sup> Ver el *Comentario al sueño de Escipión*.



**Los dos Perros guardianes de las puertas del cielo  
(Can Mayor y Can Menor), saliendo por el horizonte Este**



**Sagitario saliendo por el horizonte, en plena Vía Láctea**

En el otro extremo de la Vía Láctea veremos a Sagitario, el centauro que lanza su flecha a veces hacia delante (el futuro) o hacia atrás (el pasado). Su versión cristianizada es Santiago Caballero y tal vez San Jorge: ambos acuden en ayuda de los cristianos en momentos críticos (apariciones en la batalla de Clavijo y Antioquía). San Jorge es abogado contra las picaduras de animales ponzoñosos (la constelación de Sagitario se encuentra junto a las de la Serpiente y el Escorpión).

La creencia en la supervivencia de alguna parte del hombre tras la muerte es general en todas las religiones; y por tanto en un principio animador que se oculta a los sentidos y que constituye su parte más esencial (el *ba* y el *ka* de los egipcios, *psiqué* y *nous* entre los griegos, “alma” y “espíritu” para el cristianismo, etc.). Pero también en las religiones astrales de la Antigüedad (todas lo eran en esa época) hay un plan común para esa parte humana que sobrevive al cuerpo: su lugar natural de existencia está en los cielos. De ellos viene antes de nacer y a ellos vuelve después de morir.

Sobre las puertas de entrada y salida por las que transitan las almas en su

paso de la Tierra al Cielo y viceversa puede consultarse la obra de René Guénon *Símbolos fundamentales de la Ciencia sagrada*, Capítulo XXXV, “Las puertas solsticiales”.

Vemos claramente indicado en ella el signo de Capricornio como *dêva-loka* (lugar o morada de los dioses en la religión hindú). Por esa puerta subían las almas hacia los cielos tras la muerte, mientras que en el signo de Cáncer se halla la puerta por la que bajan a la Tierra (el *pitri-loka*, lugar o morada de los hombres).

El hecho de considerar la existencia de puertas de entrada entre el Cielo y la Tierra nos puede resultar extrañísima, y más ahora actualmente que el hombre ha pisado la Luna y llegado con sus sondas a diversos cuerpos del Sistema Solar. Pero podemos ver la concepción de otras muchas puertas en el cielo, incluso de ventanas, en el *Libro de Henoc*:

Esta es la primera ley de las luminarias: la luminaria Sol tiene su salida por las puertas del cielo que dan a oriente y su puesta por las puertas del cielo a occidente. Yo vi seis puertas por las que sale el Sol y seis por las que se pone. La Luna sale y se pone por estas puertas, así como los guías de los astros con sus guiados. Seis están a oriente y seis a poniente del Sol, todas ellas correspondiéndose unas con otras exactamente, y hay muchas ventanas a la derecha e izquierda de aquellas puertas...

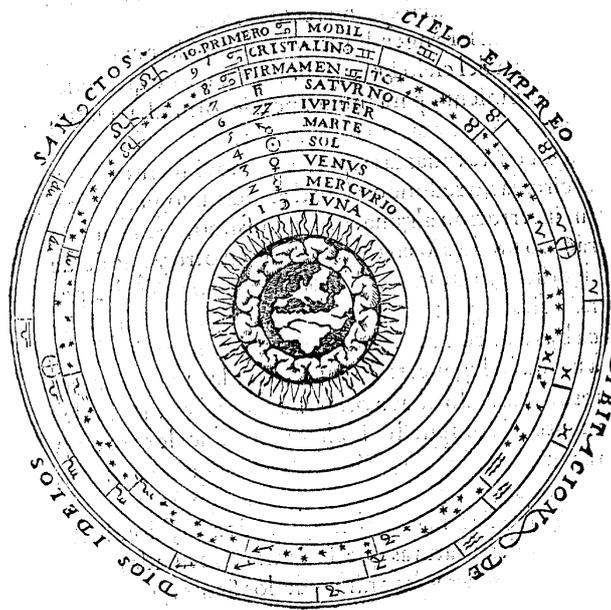
...Así sale [el Sol] el primer mes por la puerta grande: sale por la que es la cuarta de esas seis puertas que dan al levante del Sol. En esta cuarta puerta, por la que se levanta el Sol en el primer mes, hay doce ventanas abiertas por las que sale la llama cuando se abren a su tiempo...<sup>5</sup>

La descripción del paso de las almas por las 7 esferas planetarias lo hallamos en *La República* de Platón, al final del Libro X, y en la religión astral más tardía y elaborada que fue el gnosticismo. Esta corriente de pensamiento influyó notablemente en el desarrollo de la teología cristiana, de ahí que encontremos pergaminos de los siglos X y XI sobre todo en los que puede verse a las almas transitando por las esferas planetarias en su camino hacia Jesús-Cristo, quien preside el esquema cosmológico en la zona más elevada. Por vía místico-intuitiva Santa Teresa de Ávila debió llegar a ese mismo conocimiento, pues cifra también en *siete* el número de “moradas” del alma humana.

Esta visión proporciona una visión profunda y espiritual de la Astrología antigua; en ella, el individuo nace y muere en unos momentos precisos, al compás marcado por los astros-dioses, que son también los que lo han generado. Nos acercamos aquí a la visión de la Astrología kármica actual.

---

<sup>5</sup> *Apócrifos del Antiguo Testamento*. Tomo IV. Edición dirigida por Alejandro Díez Macho. Ed. Cristiandad. Madrid, 1984.



**Esquema cosmológico según la tradición aristotélica. De *Cronología y repertorio de la razón de los tiempos*. Rodrigo Zamorano. Sevilla, 1585.**

En *Contra Celsum* Orígenes habla de la “contraseña” que el alma debe dar al arconte guardián de cada esfera para que éste la deje pasar a la siguiente<sup>6</sup>. Esta transición más o menos larga del alma a través de las esferas planetarias pasará a la ortodoxia católica con el nombre de Purgatorio.

Este tránsito a través de las 7 esferas podemos verlo en el *Libro de los muertos* egipcio, en el Capítulo de las Arits (mansiones), que son 7, cada una con su guardián y su heraldo. Se sabe sin embargo que el texto inicial no fue obra de libios, ni de africanos del centro ni de semitas: su origen hay que buscarlo en Asia, posiblemente en Mesopotamia.

Según estas doctrinas, si el alma del adulto se halla purificada o se trata de un iniciado no sintoniza ya los niveles de las esferas planetarias. Ha sublimado las pasiones terrenales y pasa de largo en su camino hacia el cielo superior, hacia el Pleroma.

El objetivo básico de estas religiones astrales era el de *matar al dragón*, o sea, romper la sujeción a los ciclos (mundo manifestado), escapar a la resonancia con las esferas planetarias (pasiones) y trascender la sucesión de subidas y bajadas del Cielo a la Tierra, permaneciendo definitivamente en aquél. Es el equivalente a la idea astrológica de que “el sabio puede dominar los astros” y escapar a su acción, mientras el necio permanece dando tumbos al compás del destino que tiene marcado.

<sup>6</sup> Orígenes, en *Contra Celsum* VI, 24.38.

## Representaciones de estas doctrinas en la arquitectura

Los ábsides de los templos cristianos están orientados preferentemente hacia el Este con arreglo a criterios simbólicos precisos. Podemos verlo a través de Orígenes, en el *Tratado de la Oración*:

Dado que hay cuatro puntos cardinales, el norte, el mediodía, el occidente y el oriente, ¿quién no reconocería en seguida que el oriente manifiesta evidentemente que debemos orar hacia ese lado, lo cual es símbolo del alma mirando hacia la aparición de la verdadera Luz?<sup>7</sup>

Una de las doctrinas que puede hallarse en los templos medievales es la de las esferas planetarias, con alusiones a la música de las esferas. La cúpula románica no es sólo una solución arquitectónica, sino una fiel descripción de esta doctrina; si animamos la zona circumpolar del cielo, obtendremos algo que guarda relación de semejanza con esa cúpula. Es el eje del mundo, que apunta en la actualidad a la estrella Polar, cuyo giro y efectos se han simbolizado en el árbol sagrado, la palmera entre los árabes, lo cual se hace evidente en construcciones mozárabes como la ermita de San Baudelio en Casillas de Berlanga (Soria).



**La palmera (*axis mundi*) en la ermita de San Baudelio.  
Casillas de Berlanga (Soria)**

---

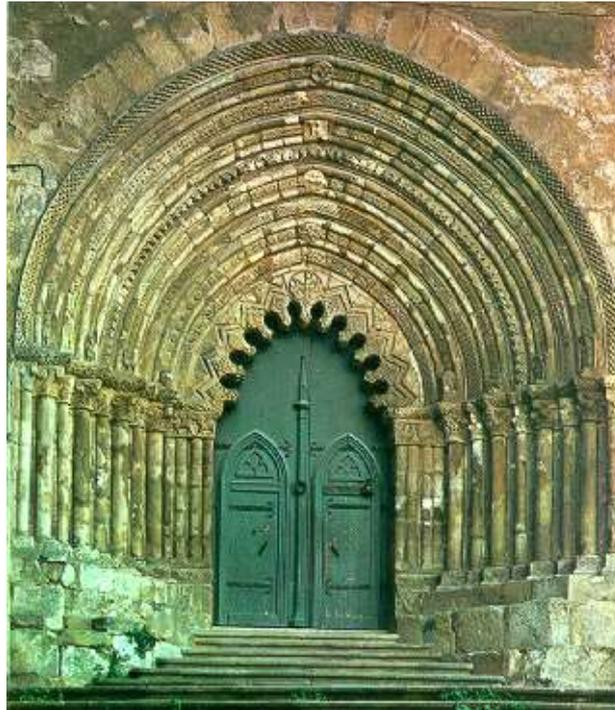
<sup>7</sup> Citado por Jean Hani en *El simbolismo del templo cristiano*, págs. 41-42. José J. de Olañeta, Editor. Palma de Mallorca, 2000.

La iglesia románica repite esta idea tanto en la portada como en la planta; la puerta rectangular o cuadrada (mundo de la materia, de los cuatro Elementos) y sobre ella el cielo con las arquivoltas semicirculares en diverso número de unas construcciones a otras. La idea de los cuatro Elementos viene subrayada a menudo por cuatro pilares, y otros más en número diferente según el número de cielos que se hayan representado.

En la arquivolta más exterior podemos ver estrellas, constelaciones u ondulaciones (las aguas del Génesis) como influjo más alejado y por tanto más espiritual, o el Zodíaco de los signos más o menos cristianizado como en Vezelay, Chartres y Amiens en Francia (tal vez los más completos), o, en España, San Isidoro en León, Miñón y Soto de la Bureba en Burgos, Ripoll y Tosses en Cataluña, etc.

La intrusión de la doctrina de la música de las esferas podemos verla en versión cristianizada a través de los coros angélicos (ángeles representados con alas-ondas), o en los 24 ancianos músicos del *Apocalipsis* (músicos, o sea, ciclos cósmicos, que podemos ver en Santiago de Compostela, Toro, etc.). El Zodíaco fue sustituido en el gótico por los doce Apóstoles, y las estrellas por elementos ornamentales vegetales en la arquivolta más externa, aunque a veces pueden simbolizar también el árbol del mundo, desplegado en la faja ojival.

Uno de los pocos pórticos que combina la representación de los epiciclos con las esferas es el de San Pedro de la Rúa, en Estella (Navarra), en pleno Camino de Santiago. Sus cuatro columnas a cada lado de la puerta, sin correspondencia superior en las arcadas, son la Tierra, o sea, el mundo inferior con sus cuatro Elementos, donde priman los movimientos en vertical (los Elementos son pasivos, frente al cielo que es activo y transformador).



**San Pedro de la Rúa. Estella (Navarra)**

Sobre estas columnas vemos un dintel con 11 dientes, de influencia arquitectónica arábica; se trata de Júpiter, el planeta que en los 11,86 años que dura su revolución alrededor del Sol hace 11 retrogradaciones (epiciclos), como hemos dicho. ¿Por qué este planeta en lugar tan remarcable? En la filosofía dominante de la época Júpiter constituye la Gran Fortuna, el planeta que rige la religión cristiana, la justicia como atributo divino, y por tanto a los gobernantes eclesiásticos y civiles. Puede verse a Júpiter representado por una figura de sacerdote en el *campanile* de Florencia, por ejemplo.

Por encima del dintel se hallan las nueve arcadas, las nueve esferas planetarias (los siete planetas, el cielo de las estrellas fijas y el de los bienaventurados), separadas por nueve espacios labrados cada uno de modo diferente, que son los ángeles o “Inteligencias separadas” de los que habla Aristóteles o la literatura judía y cristiana, sostenidos por ocho columnas verticales a ambos lados. La doctrina llega por tanto hasta el siglo XXI ante la mirada de millones de peregrinos jacobeos, aunque en general estas claves cosmológicas estén ausentes de nuestra sociedad.



**Epíclidos planetarios en los restos del claustro de San Juan de Duero (Soria)**

### **Líneas meridianas en iglesias renacentistas**

Pese a las fricciones habidas entre ciencia astronómica y teología cristiana a lo largo de los siglos, la Iglesia romana no dejó de estimular la mejora de los métodos de cómputo del tiempo, por la sencilla razón de que el calendario litúrgico requirió desde sus comienzos procedimientos para la datación de la Pascua y demás fechas móviles (ciclo solilunar), así como las fijas, de base puramente solar.

El Concilio de Trento decretó la fundación de la Inquisición en 1542 y el Índice de Libros Prohibidos en 1543. Sin embargo, en 1547 fueron colocados en S. M. Novella (Florencia) una esfera armillar y un cuadrante para determinar los equinoccios, que aún pueden contemplarse<sup>8</sup>.

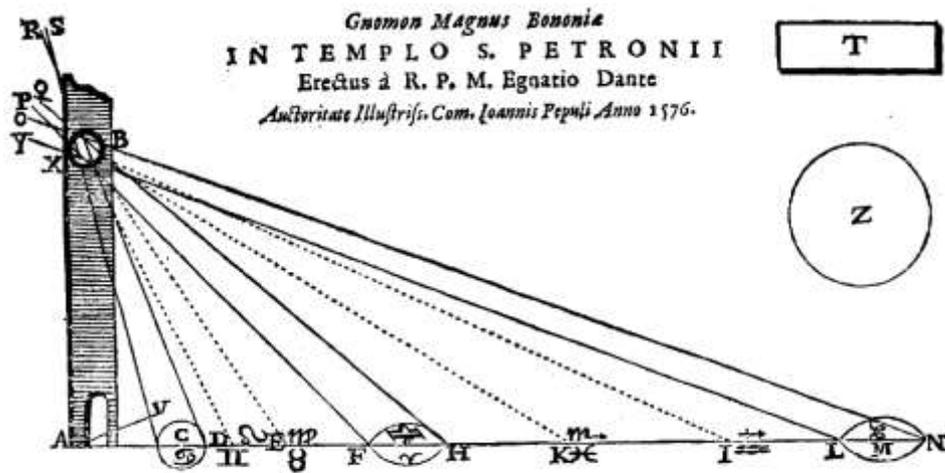


**Esfera armillar en Santa Maria Novella (Florencia)**

---

<sup>8</sup> Ver a este respecto *The Sun in the Church. Cathedrals as solar observatories*. J. L. Heilbron. Harvard University Press. ndon, 1999.

También podemos contemplar hoy la línea meridiana de San Petronio en Bologna, con la que en 1576 pudo comprobarse que el solsticio de invierno se produjo el 11 de diciembre (la reforma y ajuste del calendario gregoriano vino en 1582). La línea meridiana de S. M. del Fiore aún muestra la marca solsticial de 1510; también puede verse otra en la Torre dei Venti en el Vaticano, o Santa Maria degli Angeli en Roma y la del Duomo de Palermo.



Esquema de la línea meridiana de San Petronio (Bologna, Italia).



Línea meridiana en la torre de los vientos (Vaticano)

Este sencillo instrumental consistía en abrir un agujero pequeño y alto en un muro, de modo que siguiendo su luz en el suelo (eliminando errores mediante el uso de grandes edificios oscuros), no sólo tenía por objeto determinar con la mayor precisión posible el momento de los solsticios y equinoccios, sino calcular el valor de la inclinación de la eclíptica y la duración exacta del año trópico.

La técnica quedó obsoleta con el descubrimiento del telescopio (Galileo y posteriores) y las nuevas posibilidades que ello abrió a los astrónomos. Las últimas edificaciones católicas con este tipo de adminículos se llevaron a cabo durante el siglo XVIII (Saint Sulpice, en París). Fue la época en que florecieron las academias científicas y los primeros observatorios astronómicos; y también del comienzo del invierno para la astrología y los astrólogos, rebasados por la pujante ciencia del momento. La Iglesia y sus teólogos se agarraron a la gastada túnica de Aristóteles; por su parte, los astrólogos tomaron el mismo partido.

Fue el comienzo del fin. Pero éste es otro asunto.